

Enfoques para indagar las trayectorias académicas y las experiencias de formación de estudiantes en el tramo inicial y medio de las carreras de Ingeniería Agronómica e Ingeniería Forestal de la Universidad Nacional de La Plata

- ❖ PASO, MÓNICA¹ | mo_paso@hotmail.com
- ❖ CARRERA, CECILIA² | mcecilia.carrera@yahoo.com.ar
- ❖ PERILLI, VALERIA³ | valeriaperilli@gmail.com

¹ Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina,

²⁻³ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo presentamos avances de un proyecto de investigación denominado “Trayectorias académicas y experiencias de formación e inclusión en el tramo inicial y medio de las carreras de Ingeniería Agronómica e Ingeniería Forestal de la UNLP”. La pesquisa pretende comprender las trayectorias académicas y las formas de ser estudiantes que construyen los sujetos en relación con la cultura institucional y curricular de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales tomando en cuenta dos momentos del itinerario formativo que consideramos relevantes. Por un lado, focalizamos las experiencias académicas de estudiantes noveles y recursantes, que cursan un ingreso y un primer año con materias básicas, apoyados por estrategias co-curriculares (tutorías, talleres de preparación de exámenes, entre otros) que acompañan la transición entre prácticas pedagógicas y culturas institucionales disímiles. Por otro lado, abordamos las experiencias de quienes transitan por el tramo medio de las carreras, con una mayor especificidad disciplinar y algún grado de flexibilización y diversificación (optatividad, programas de intercambio) desde lógicas distintas a las de los primeros años. Nuestro objetivo es relevar las voces de los estudiantes, siendo de interés conocer la

autopercepción que tienen de sí en tanto sujetos que estudian, su valoración de las experiencias formativas y de inclusión, curriculares como extra-curriculares en las que participan así como la relevancia que le asignan al currículum y a otros dispositivos co-curriculares para configurar su experiencia estudiantil y sus posibilidades formativas. En la introducción exponemos la relevancia que tiene para el equipo de trabajo indagar el tema y desde qué problemáticas concretas de la educación universitaria definimos el enfoque y objetivos. En el desarrollo presentamos los principales antecedentes y enfoques desde los cuales formulamos el problema de investigación. Por último, esbozamos unas conclusiones provisionales que recapitulan lo abordado en los distintos apartados del trabajo y reflexionamos sobre la relevancia de indagar la experiencia formativa atendiendo centralmente al punto de vista de sus protagonistas.

PALABRAS CLAVE: Trayectorias académicas, Formación, Ingeniería, Estudiantes universitarios, Universidad Nacional de La Plata.

INTRODUCCIÓN

En este apartado damos cuenta del sentido que tiene para nosotros investigar las trayectorias y las experiencias formativas y de inclusión de los estudiantes así como abordar el tema desde la perspectiva de los sujetos indagados. Reconocemos la existencia de un campo de estudios que tiene por objeto a los estudiantes y en el que nos inscribimos. No obstante, asumimos que aún hay facetas enigmáticas y vacancias de conocimiento, si se interroga la cuestión desde una perspectiva pedagógica, preocupada por aportar saberes tendientes a mejorar la democratización de la educación universitaria.

La focalización en las experiencias y trayectorias de un grupo singular de estudiantes, de las carreras de Ingeniería Agronómica e Ingeniería Forestal, profundiza y extiende una línea de investigación en la que venimos trabajando y que se orientó a comprender las visiones sobre la heterogeneidad y la diferencia estudiantil que construyen quienes desarrollan prácticas en el tramo inicial de distintas especialidades de Ingeniería de la Universidad Nacional de la Plata. El

trabajo de campo realizado nos permitió comprender el modo en que docentes de ingreso y primer año y otros actores (tutores, asesores pedagógicos, coordinadores de programas) piensan acerca de la identidad, el comportamiento y las trayectorias estudiantiles así como vislumbrar la importancia que tales representaciones tienen como mediadoras de la actuación frente a los alumnos. Si bien la idea del estudiante como una categoría social homogénea es interpelada tanto desde la teoría cuanto por la presencia de múltiples sujetos en los escenarios académicos, no es controvertible afirmar que, en la práctica, la imagen de un alumno standard, sigue estando muy extendida. En efecto, nuestra investigación permitió apreciar que la heterogeneidad de trayectorias (vitales, procedencia social, cultural y educativa, socio-geográfica, condición laboral, etaria) del alumnado, no siempre es observable entre quienes actúan en programas del ingreso y en primer año, o bien está invisibilizada y/o parcialmente velada por creencias que condicionan las prácticas de quienes las portan. Lo anterior nos hizo reflexionar y plantear que la diferencia y la heterogeneidad del perfil estudiantil son tópicos que transitan fluidamente por ámbitos especializados (como áreas pedagógicas, de orientación), pero aún no han conmovido profundamente las aulas y el curriculum, que siguen líneas clásicas de enseñanza (Paso, Carrera, Felipe y Anthonioz Blanc, 2015; Paso, Carrera, Felipe y Roa, 2017).

La preocupación por indagar la perspectiva estudiantil también se explica a partir de la experiencia de miembros del equipo en el asesoramiento pedagógico y la coordinación de estrategias de inclusión y permanencia inscriptas en políticas institucionales muy expandidas en los últimos años. Los estudios de la educación universitaria, de dilatada tradición, han posibilitado identificar distinta transformación institucional y señalada tendencias y retos de este nivel educativo. En términos generales, es a partir de los años 50 del siglo XX cuando la universidad latinoamericana comienza a alejarse del modelo de universidad de las élites a partir de su crecimiento y expansión (Krotsch, 2014). En Argentina, en particular, la política de ingreso irrestricto a la universidad pública, recuperada en la inmediata post-dictadura, consolidó un modelo institucional masivo y diverso en la composición matricular, aunque no exento de dificultades para concretar la democratización efectiva del conocimiento (Chiroleu, 1998). En el mismo sentido, Montenegro afirma que “las instituciones universitarias se encuentran desde hace varias décadas con una doble tendencia: una masificación del nivel en coexistencia con

altas tasas de abandono estudiantil. Por tanto, existe una tensión entre la ‘ampliación del acceso’ y los altos índices de deserción, lo cual pone en cuestión la eficacia de las políticas de democratización de la universidad pública” (2016:24). En años recientes se agregaron nuevas variables, tales como la extensión de la obligatoriedad de la enseñanza media y políticas conexas (de bienestar estudiantil, económicas, etc.) que han sido creadoras de un público cada vez más heterogéneo, demandante de ingreso a la universidad (Ezcurra, 2011a 2011b, 2011c). Los altos índices de abandono y de fracaso en los primeros años y las bajas tasas de graduación (Marquina, 2011; García de Fanelli, 2015) son particularmente significativas. Estos fenómenos, si bien se verifican en distintas carreras, son particularmente significativos en las especialidades que poseen ciclos iniciales con materias como Matemática, Química y Física, como las ingenierías y ponen en cuestión la eficacia de las estrategias para albergar nuevos públicos, ya que éstas se deberían traducir en mayores niveles de permanencia e inclusión.

Frente a la diversidad de perfiles estudiantiles, las fórmulas clásicas de organización académica, curricular y pedagógica de la universidad se han visto desbordadas y los agentes educativos muestran distintas actitudes y posturas ante la complejidad resultante. En el marco de universidades que ampliaron sus públicos pero sin transformar sus estructuras curriculares ni pedagógicas, junto con la selección explícita durante la admisión operan también formas de “selección implícita” (Sigal ,1993) a lo largo de la trayectoria junto con altos índices de fracaso y retraso estudiantil, que demostraron que el acceso irrestricto y la gratuidad eran condición necesaria pero no suficiente para la democratización. Ante los retos que implica la inclusión de públicos no tradicionales surgieron estrategias remediales -creación de áreas de ingreso, de igualación de oportunidades y permanencia, medidas co- curriculares (de orientación, tutorías, refuerzo)- centradas en los estudiantes. A nivel local, en algunas facultades de la UNLP que dictan especialidades de Ingeniería, esta tendencia se tradujo en modalidades para afrontar el bajo desempeño en los cursos de ciencias básicas y/o en ciclos propedéuticos, basados en la multiplicación de oportunidades de cursada (réplicas de cursos, alternativas semi-presenciales, regímenes libres) dentro del molde curricular y pedagógico tradicional. Es preciso destacar que analistas como Ezcurra (2011a, 2011b, 2011c) objetan las estrategias co-curriculares explicando que se centran únicamente en los sujetos educativos y no cuestionan la cultura institucional ni las prácticas pedagógicas y tradiciones dominantes. En la realidad concreta de las institucio-

nes, se vislumbra que los estudiantes son también creadores de estrategias (para permanecer, avanzar o retomar), mediante las cuales resignifican las reglas académicas y los planes de estudios, al calor de necesidades y/o de elecciones (laborales, familiares, vitales). De este modo, ellos moldean nuevas formas de ser estudiante, matizan y diversifican los aprendizajes, configuran itinerarios académicos otros, esbozando un curriculum paralelo al formal. Tales prácticas ponen en cuestión las trayectorias formales regidas por la duración teórica de las carreras, las correlatividades y otras formas de regulación construidas sobre supuestos de un estudiante full time, joven, sin obligaciones familiares, habituado a la cultura académica, procedente de sistemas educativos poco segmentados.

La problemática antes reseñada no deja de ser paradójica, por cuanto las políticas tendientes a construir una universidad más incluyente se basaron en premisas que asumen que los claustros universitarios dejaron de ser privativos de un público clásico, “los herederos” para abrirse a numerosos, diversos y hasta impensados estudiantes. Un nutrido corpus de investigación subraya que quienes demandan estudios universitarios en nuestro país se caracterizan por su diversidad social, cultural y por trayectorias educativas disímiles y desiguales (Fava y Garatte, 2011), producto de un sistema educativo fragmentado y estratificado en cuanto a la apropiación de conocimientos (Gluz y Rosica, 2011; García de Fanelli, 2015; Tiramonti, 2004; Kessler, 2002). Asimismo, en la política universitaria y en el discurso pedagógico se instituyeron nuevas formas de nominar a los sujetos (estudiante “de primer ingreso”, “de primera generación”, el “estudiante novel”) y se propusieron categorías analíticas (“transición”, “afiliación”, “desafiliación académica”, “construcción del oficio de estudiante”) para dar cuenta de las mutaciones, los procesos y de la diversidad del perfil estudiantil. Junto con las preocupaciones por investigar la problemática de las transiciones y del ingreso y primer año, comienzan a abrirse interrogantes acerca de otros tramos de la formación, como la mitad de carrera y el egreso que concentran problemáticas de otra índole pero de igual relevancia para hacer efectiva la democratización de la educación universitaria. Hasta aquí hemos sistematizado algunas características que singularizan al escenario académico y a los actores estudiantiles así como situaciones problemáticas relacionadas con ellos, que fundamentan la necesidad y el interés por indagar las experiencias y trayectorias estudiantiles. En el apartado siguiente damos cuenta de algunas conceptualizaciones

específicas y estudios que nos han resultado significativos para perfilar el enfoque y orientar la indagación.

ANTECEDENTES Y ENFOQUES RELEVANTES PARA ANALIZAR TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS ESTUDIANTILES

Este proyecto de investigación se nutre de los aportes de un conjunto de investigaciones propias del campo de la educación superior. En principio, es preciso recuperar el concepto de trayectorias educativas en tanto permite pensar a los estudiantes como sujetos históricos en relación con sus contextos y situaciones particulares (Gabbai, 2012; Bracchi, 2016). “Las trayectorias educativas hacen referencia al conjunto de todos aquellos condicionantes (experiencias, saberes, etc.) que inciden en el recorrido de los sujetos por las instituciones educativas” (Gabbai, 2012: 45). Autoras como Terigi (2010) y Kaplan (2005) cuestionan un pensamiento que entiende las trayectorias educativas como procesos homogéneos, ideales, teóricos. Contraponen a ello la idea de trayectorias reales, plurales y diversas que nos hablan de itinerarios concretos y contradictorios. En base a estos antecedentes, sostenemos que lo relevante de estudiar las trayectorias estudiantiles es que a partir de ellas podemos conocer el modo en que los estudiantes construyen sus experiencias educativas. Éstas son conceptualizadas desde estas investigaciones como diversas, no lineales, no homogéneas ni predecibles, a pesar de que tanto en las instituciones como en buena parte de la literatura educativa se suele asumir que se trata de una experiencia educativa común (Bracchi, 2016). Esto no implica señalar, sin embargo, que la construcción de la trayectoria educativa dependa de decisiones puramente individuales; la trayectoria no es responsabilidad de cada sujeto, sino que se van *“construyendo a partir de lo que el agente adquiere y acumula, todo aquel capital – económico, cultural, social y simbólico- que le permitirá desarrollarse en los diferentes campos”* (Bracchi, 2005: 94). Tal entendimiento supone tomar en cuenta los condicionantes sociales en la construcción de las trayectorias. Los autores mencionados sostienen que estudiar las trayectorias *“implica referirse a los avances, a las elecciones realizadas en los itinerarios emprendidos, los retrocesos, en algunos casos los abandonos y en otros, los cambios de escuelas realizados, entre varias situaciones posibles”* (Gabbai, 2012: 49).

Asimismo, retomamos el estudio de Johnston (2013) en Reino Unido acerca de las complejidades de las experiencias estudiantiles universitarias durante el primer año en un contexto de masificación de la educación. El mencionado autor trabaja a partir del concepto “experiencia del primer año en la universidad” (por sus siglas, EPAU) y de otras ideas conexas como “experiencia positiva” y “experiencia exitosa de transición”. Focaliza su indagación en el primer año universitario, al que considera un lapso clave para la afiliación estudiantil y, en ese marco, postula distintas dimensiones en la experiencia del cambio que el estudiante debe procesar: cambios culturales y en la comunidad, cambios académicos, cambios sociales, cambios personales. Plantea también que las transformaciones de las universidades, de ser instituciones de élite a otras masificadas y la demanda de estudiantes de origen diverso han modificado los contornos, dimensiones y formas de la universidad (Johnston, 2013).

Entre los antecedentes locales de estudios en la universidad rescatamos el trabajo de Ros, Benito, Germain y Justianovich (2016) que socializa la experiencia del Programa de Seguimiento de Trayectorias Estudiantiles, creado en la UNLP en 2014, con el fin de comprender cómo los estudiantes construyen sus trayectorias a la vez que intervenir para mejorarlas. El programa cuestiona abordajes tradicionales de las trayectorias, centrados en las condiciones del alumno y plantea repensar esta problemática de un modo integral relacionando las condiciones, disposiciones y expectativas de los estudiantes con las condiciones estructurantes de la formación (el currículum, la institución, las prácticas de enseñanza, evaluación y acreditación, entre otros). En lo que respecta al primer año de carrera las autoras señalan que un porcentaje muy alto de estudiantes de trece instituciones de la UNLP no logran aprobar dos asignaturas en un ciclo lectivo. Identifican trayectorias discontinuas, fragmentadas entre el aprendizaje y la acreditación, recurrentes y desfasadas, que, por un lado, muestran el modo en que los estudiantes se relacionan con las propuestas pedagógicas, los tiempos y reglas del plan de estudios y, por otro, invitan a revisar críticamente los dispositivos, ordenamientos y jerarquías del saber que las instituciones sostienen.

Tales contribuciones nos invitan a interrogar la diversidad de los estudiantes universitarios, y las maneras en que esta característica configura sus experiencias académicas y sus procesos de formación. Es menester destacar en este punto las contribuciones de algunos autores (Bourdieu y Passeron, 2009; Carli, 2012) que ponen de manifiesto que la heterogeneidad de la población

estudiantil que aspira a integrarse a las carreras universitarias constituye una variable clave en el éxito y el fracaso académico posterior a su ingreso. Estos trabajos procuran explicar las desigualdades a través de una compleja trama de interacciones entre los condicionantes económicos y culturales y las prácticas del sistema educativo. Debemos distinguir aquí el importante aporte de la investigación “Los herederos. Los estudiantes y la cultura”, de Bourdieu y Passeron (2009), sobre los estudiantes universitarios franceses en la década del ‘60. Los autores se preguntan si existe una condición estudiantil única y unificadora. A partir de análisis estadísticos y entrevistas concluyen que tal condición no existe, sino que los estudiantes se encuentran diferenciados por origen social y futuro profesional, diferencias que la universidad contribuye a perpetuar, transformándolas en mérito individual. Lo que sí existe, afirman los autores, es una pretensión de unidad, asociada a una supuesta “esencia” del ser estudiante, marcada por las rutinas propias de las actividades académicas y sus exigencias, así como los momentos y espacios de tiempo libre, que suponen una licencia de las responsabilidades sociales y laborales. Es justamente, según Bourdieu y Passeron, en estas prácticas que podrían definirse como “propias” del ser estudiante que se expresan las desigualdades de origen social. Las conceptualizaciones que venimos destacando suponen dar relevancia a los estudiantes en tanto actores. Un conjunto de pesquisas del cual se nutre nuestro trabajo refiere a líneas de indagación que avanzan en ese sentido. Pedro Krotsch (2014) reconoce que pese a existir un campo interdisciplinario consolidado sobre estudios que atañen a la universidad, la problemática de los estudiantes ha estado ausente como línea de trabajo y reflexión. El autor aventura una primera hipótesis referida a que en el campo de estudios sobre universidad se ha prestado atención al análisis de la política pública, más que a su procesamiento por parte de actores sociales singulares, como es el caso de los estudiantes y la perspectiva que construyen acerca de esas políticas. Una segunda hipótesis alude a que, en Argentina, la literatura especializada ha estado enfocada principalmente en el estudio de los movimientos estudiantiles (Portantiero, 1978; Toer, 1988; Buchbinder, Califa y Millan, 2010) y reconoce que una investigación centrada únicamente en el papel de los movimientos estudiantiles resulta limitada debido a la crisis de representación y a la presencia de una nueva cultura juvenil y nuevos sectores sociales en la universidad. Desde su posicionamiento es necesario reconocer que hoy los estudiantes universitarios se encuentran fuertemente implicados en la cultura de los jóvenes

y menos adheridos a la cultura de la institución universitaria ya que la misma ha perdido la capacidad de transformar sus normas y valores en subjetividad (Krotsch, 2014). En este marco, el autor realiza dos grandes preguntas que consideramos relevantes para este estudio: ¿Qué significa ser hoy estudiantes en un contexto en el que la universidad se ha masificado y complejizado? ¿Es posible hablar de “los estudiantes” a pesar de la diversidad social de los mismos y la heterogeneidad institucional en la que se distribuyen? (Krotsch, 2014: 161).

Estudios recientes sobre las experiencias estudiantiles recuperan las anteriores preguntas que se erigen en antecedentes fundamentales de esta investigación. Son de importancia para nuestro trabajo la pesquisa desarrollada por Carli en la Universidad de Buenos Aires. En su investigación sobre las experiencias de estudiantes de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales durante la década del '90 y luego de la crisis del 2001, la autora examina las transformaciones en la cultura institucional en la universidad pública producidas en el periodo de crisis social y su impacto en las trayectorias estudiantiles, la creación de nuevas formas de sociabilidad entre los estudiantes y de relación con las actividades y el conocimiento académicos. Esta línea de trabajo está signada por el objetivo de hacer historia del presente a partir de la experiencia universitaria de los/as estudiantes y propone suspender enunciados universalistas e inscribir en el debate cuestiones vinculadas a itinerarios biográficos, a la vida cotidiana institucional y a las experiencias que allí se construyen (Carli, 2012).

Recuperamos también otras dos investigaciones que se enfocan en comprender la experiencia académica de los estudiantes en carreras y facultades concretas. Ambos estudios contribuyen a una interpretación de la experiencia estudiantil que incluye tanto el análisis de las actividades académicas como de las políticas o de militancia. Una de ellas es la etnografía desarrollada por Cecilia Carrera sobre la formación de sociólogas/os en la carrera de Sociología de la FAHCE-UNLP (2014). Ante la pregunta por las maneras en que se configura la experiencia académica de estudiantes, la autora sostiene la centralidad que adquieren las diversas prácticas de militancia que muchos de ellos desarrollan. Estas prácticas y modos, desplegados en espacios diversos, tienen importancia en dos sentidos: por ser parte de formas de sociabilidad académica entre estudiantes (militantes y no militantes) y entre estudiantes y docentes; y por ser parte de prácticas académicas en las que los estudiantes aprenden parte de lo que significa “ser sociólogo”. La autora destaca también la importancia de las relaciones

de amistad, compañerismo e intimidad entre estudiantes, para comprender la vida académica. La otra investigación fue realizada por el Grupo Taller Pensar la Facultad (2009), en la carrera de Sociología de la UBA. Allí, los autores describen las características del recorrido curricular de los alumnos y marcan dos grandes momentos: los primeros años de la carrera, que caracterizan como de “vida colectiva” y “encantamiento” con la vida cotidiana en la Facultad, a la que definen como “efervescente”. La segunda parte del recorrido está marcada según los autores por el desencanto y la fragmentación. El cambio en la modalidad de cursada durante los últimos años, basada en la elección de talleres y materias optativas, va diluyendo el carácter colectivo del trayecto y promoviendo las decisiones individuales. Los autores sostienen que la fragmentación hace que las diferencias personales terminen agudizando desigualdades, donde el origen social y educativo condiciona en gran parte el desempeño e inserción futura de los sociólogos jóvenes.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos presentado los avances de una investigación que se encuentra en su primera etapa. Establecimos la relevancia que tiene indagar la voz de los estudiantes respecto de sus experiencias académicas tanto en el tramo inicial como en la etapa intermedia de las carreras de Ingeniería Agronómica e Ingeniería Forestal de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, considerando que ambos segmentos son muy significativos para comprender la dinámica de construcción de las experiencias formativas y las trayectorias estudiantiles que los sujetos realizan en interacción con dispositivos y prácticas que los interpelan desde lógicas específicas. Inscribiendo esta exploración en un campo de estudio más amplio sobre la perspectiva de los estudiantes, la focalización se realiza en términos de “trayectorias estudiantiles”, categoría que observa la experiencia académica de los sujetos en un sentido histórico y en su dinámica relación con las condiciones estructurantes de la institución universitaria y con los propios condicionantes sociales y culturales de los estudiantes. Además se problematiza sobre la relación entre dos etapas que son sustancialmente diferentes tanto en las carreras estudiadas –sus características curriculares, modalidades de cursada, etc.- como en una dimensión experiencial. Así es que además de

distinguir el tramo curricular inicial del tramo medio, se diferencia al estudiante novel (ingresante a la vida universitaria) de aquel que ya se ha involucrado en la cultura académica y curricular con un grado amplio de inclusión real y efectiva y/o que transita la etapa media de sus estudios y se enfrenta a nuevos/otros compromisos académicos.

Para abordar la trayectoria estudiantil tenemos particular interés en indagar la autopercepción de los estudiantes en relación a las prácticas y los dispositivos que se desarrollan en la institución para favorecer y/o acompañar su experiencia de formación), teniendo como premisa la diversidad y heterogeneidad de la población estudiantil y permaneciendo, alejados de una imagen universalizante o estandarizante del estudiante del nivel superior. Además tomamos en cuenta al estudiante universitario inmerso en el campo de la cultura juvenil -que se diferencia de manera marcada de las dinámicas de la cultura de la institución universitaria- y con capacidad para crear estrategias de permanencia y avance en el ámbito académico, combinando necesidades y elecciones personales con los requerimientos y obligaciones de este ámbito. Desde un marco teórico provisorio que recupera conceptualizaciones y resultados de investigación del campo de estudios de la educación superior, nos disponemos a construir conocimientos sobre el colectivo estudiantil que elige seguir especialidades de ingeniería en nuestra universidad. Comprender cómo le dan sentido a su experiencia formativa en vinculación compleja con una institución que posee tradiciones, historias y patrones curriculares y de inclusión singular, es uno de nuestros interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA

Bracchi, C. (2005). "Los "recién llegados" y el intento para Convertirse en "herederos": un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios". (Tesis de Maestría Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-) Sede Argentina.

Bracchi, C. (2016). "Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad, la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas". Revista Trayectorias Universitarias. Vol.2. N°3. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2009). "Los herederos. Los estudiantes y la cultura". Argentina: Siglo XXI Editores

Carli, S. (2012). *“El estudiante universitario”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Carrera, C. (2014). *“Aprender a ser sociólogo. Prácticas de lenguaje, militancia y formas de sociabilidad en el proceso de formación de sociólogos y sociólogas en la FAHCE-UNLP”*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Chiroleu, A. (1998). *“Acceso a la Universidad: sobre brújulas y turbulencia”*. Revista Pensamiento Universitario, Núm. 7, Buenos Aires. Pág. 3-11

Chiroleu, A. (2009). *“La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina.”* Revista Iberoamericana de Educación. OEI. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, febrero.

Ezcurra, A. M. (2011a). *“Abandono estudiantil en educación superior. Hipótesis y conceptos”*, en Gluz, Nora (editor), *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democracia es más que un problema de "ingresos"*, Universidad de General Sarmiento, Los Polvorines, Pág. 23-49.

Ezcurra, A. M. (2011b). *“Masificación y enseñanza superior: una inclusión excluyente. Algunas hipótesis y conceptos clave”*, en Fernández Lamarra, Norberto y Costa de Paula María De Fátima (compiladores), *La democratización de la Educación Superior en América Latina. Límites y posibilidades*, Buenos Aires: Eduntref. Pág. 60-72.

Ezcurra, A. M. (2011c). *“Igualdad en Educación Superior. Un desafío mundial”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

Fava, M. y Garatte, L. (2011). *“¿Nivelar o exigir? Proyectos y experiencias de ingreso en Ciencias Agrarias y Forestales en la UNLP”*, en IV Encuentro Nacional y I Latinoamericano sobre ingreso a la universidad pública (CD-ROM), Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina, 4 al 6 de mayo de 2011.

Gabbai, M. I. (2012). *“Desigualdad, Jóvenes, Violencias y Escuelas Secundarias: relaciones entre trayectorias sociales y escolares”*. (Tesis de Maestría Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales) Sede Académica Argentina.

García de Fanelli, A. M. (2015). *“La cuestión de la graduación en las universidades nacionales de la Argentina: Indicadores y políticas públicas a comienzos del siglo XXI”*, Propuesta Educativa, Número 43-Vol 1-Año 24, 2015, Págs. 17 a 31.

Gluz, N. y Rosica, M. (2011). "Ingreso condicionado o condicionantes en el ingreso. El acceso al sistema", UNCOMA, Mar del Plata.

Grupo Taller Pensar la Facultad (2009). *Aprendiendo Sociología. La impronta de la Carrera en la experiencia de los estudiantes*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Johnston, B. (2013). "El primer año de la universidad. Una experiencia positiva de transición". Madrid: Narcea.

Krotsch, P. (2014). "Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?" en Carli S. (Comp.) *Universidad Pública y Experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Montenegro, J. (2016). "Políticas de acceso a la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis de las estrategias de ingreso desde la sanción de la Ley de Educación Superior (1995-2015)" (Tesis de maestría en Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata).

Paso, M., Carrera, C., Felipe, C., Roa, A. y Stremi, A. (2016). "Estrategias para interpelar e incluir a estudiantes no tradicionales en carreras de Ingeniería". *El caso de la Facultad de Informática de la UNLP (2010-2016)*. Revista Trayectorias Universitarias, Vol. 2 N° 2.

Paso, M., Carrera, C., Felipe, C. y Anthonioz Blanc, L. (2015). "Políticas de inclusión en la Universidad Nacional de La Plata: modalidades, actitudes y estrategias de trabajo para albergar las diferencias". Ponencia presentada al III seminario Nacional formación y trabajo docente: aportes a la democratización" organizado por la Red Latinoamericana de Estudios sobre Trabajo Docente, realizado en Ensenada los días 2, 3 y 4 de septiembre de 2015.

Portantiero, J. C. (1978). "Estudiantes y política en América Latina". *El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.

Ros, M., Benito, L., Germain, L. y Justianovich, S. (2016). "Una mirada acerca de las trayectorias estudiantiles en la UNLP". *Aportes para pensar los desafíos a las experiencias pedagógicas*. Revista Trayectorias Universitarias Vol. 2 - N° 3.

Sigal, V. (1993). "El acceso a la Educación Superior". *El ingreso irrestricto: ¿una falacia?* Revista Desarrollo Económico, vol. 33 n° 130. Buenos Aires.

Toer, M. (1988). "El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín". Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.